

La caza III (final)

Autor: norgessle

Categoría: Fantasía

Publicado el: 28/08/2013

El llanto del crío se hizo mas intenso. Saliz hizo el gesto de seguir al caballero pero este le detuvo con un ademán.

-¡Quieto!-

Ajusto las cinchas de la coraza, bajo la visera y se interno en la oscuridad del almacén.

Odric fue avanzando pegado a la pared con el mayor sigilo posible. Haces de luz se colaban a través del techo agujereado e iluminaban los tablones del suelo. La madera crujía levemente bajo sus pies. Al fondo la oscuridad era impenetrable. El llanto del niño era interrumpido de cuando en cuando por sollozos desconsolados. La voz de Ariadna llegó a los oídos del gigante siendo apenas un susurro.

-¿Por qué llora un niño? ¡Pobre! ¿Dónde esta?

-shhh..calla Ari.. No hay ningún niño. La bestia esta imitando el llanto de uno.

Con el arma apuntando hacia la oscuridad Odric dijo amenazante:

-Sal de ahí

De pronto el filo de la espada empezó a vibrar enloquecidamente y una masa negra y enorme se abalanzo desde el techo rompiendo las vigas de madera. Tablones y astillas saltaron por todas partes y el caballero dio un traspiés empujado por aquella fuerza descomunal. Según caía de espaldas blandió su espada en el aire hacia la criatura. Unos colmillos ensangrentados soltaron una dentellada a escasos centímetros de su cara. La bestia cayo con agilidad sobre el suelo y dio un salto hacia atrás encarándose con el caballero. Este se levanto pesadamente recuperando la postura de combate.

-¡Engendro del demonio..!

Ahora la veía perfectamente en la penumbra del almacén: la cabeza descomunal, el hocico húmedo y grotesco, los ojos rojo zafiro llameantes. El polvo caía sobre la escena lentamente y Odric podía oír perfectamente la respiración entrecortada del animal. La espada ardía literalmente en su mano. El inmenso poder de la misma se canalizaba por sus venas y hacía palpar su sien.

La bestia abrió las mandíbulas y una voz recitó un canto en un lenguaje oscuro y antiguo. El caballero se dio cuenta tarde de lo que estaba pasando. Un manto negro cayó súbitamente y su vista se fundió en negro. Se había quedado ciego.

Salí en el exterior empezó a oír un rugido ensordecedor, como un huracán terrible. A continuación un estruendo descomunal sacudió los cimientos del desvencijado almacén. La voz de Odric se elevó en el aire dibujando un alarido terrible y una explosión de polvo y madera fue vomitada al exterior a través de la puerta.

-¡No! – grito el muchacho

Con paso vacilante fue acercándose a la entrada del almacén. Un sepulcral silencio vibraba en el aire. La nube de polvo fue disipándose. Cruzó el umbral. En el centro de la escena el sol fue arrancando destellos a la armadura de Odric, semienterrada entre cascotes.

-¿Señor? –aventuro el joven angustiado

Retiro algunas maderas y emergió la cabeza del caballero y parte de su cuerpo. Salí levanto la visera del casco. Una terrible herida hacía borbotar sangre de su cuello. Con los ojos semientornados y los labios resecos, Odric musitó:

-Salinzer..hijo.

El joven sujetaba la cabeza de su señor tembloroso. Las lágrimas empañaban sus ojos.

-¡Coge a Ariadna y sal de aquí! –espetó el caballero.

Y los ojos se tornaron grises. Así fue como la vida del Campeón de Valeste se apagó para siempre.

Salí oí un crujido a su espalda y un gruñido sordo. Rapidamente empezó a retirar los cascotes que aprisionaban el brazo del caballero muerto. Miré a su espalda y observé dos pupilas

encenderse rasgando la oscuridad y un ronroneo amenazante.

La bestia fue abandonando la negrura y mostrándose bajo el haz de luz que caía del techo. El escudero hundió su mano entre los cascotes buscando nerviosamente la espada y por fin su mano se cerró entorno a la empuñadura de Ariadna. El arma vibró:

-¡Saliz! – Oyo despertar a la voz demoníaca encerrada en aquel filo.

Con un súbito rugido la criatura se abalanzó sobre el joven. Al mismo tiempo una descarga sacudió el brazo de Saliz y la espada negra se liberó repentinamente, impulsando el cuerpo del muchacho hacia la bestia y describiendo un arco letal hacia las mandíbulas abiertas.

En un mar de confusión Saliz fue embestido brutalmente por la mole a la vez que el filo del arma se abría paso salvajemente a través del cuerpo de la bestia. La Manticora bramó enloquecida y una cortina de sangre negra envolvió al muchacho. Ambos cuerpos chocaron con violencia contra la pared de atrás y Saliz, aplastado, perdió la consciencia.

Nado por un mar de negrura durante mucho tiempo. Luego vinieron imágenes de su niñez, y su padre en la granja. Finalmente volvió a abrir los ojos.

Se encontraba en una cama postrado. La luz de la mañana entraba por una ventana a su derecha. Olía a jazmines. Reconoció el lugar, estaba de vuelta en el castillo.

-Aún me pregunto cómo has sobrevivido, eres apenas un chiquillo. ¿Cómo te encuentras?

Saliz abrió los ojos como platos. Al pie de su cama se encontraba la mismísima reina Valeste. Sonreía y sus ojos brillaban aún más que aquella mañana azul de invierno. El chico se preguntó si realmente había sobrevivido y si todo aquello no era un sueño, y él seguía tirado inerte en aquel almacén.

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [norgessle](#)

Más relatos de la categoría: [Fantasía](#)

Muchos más relatos en: [cortorelatos.com](#)